

El concepto de nación en escenarios de conflicto: procesos de descolonización y el caso de la República Democrática del Congo (RDC)

Patricia de Valenzuela*

Resumen

El presente ensayo está centrado en el análisis del conflicto como tema central. Sobre ésta base es que me resultó interesante preguntarme como se explican, entonces, aquellos conflictos contemporáneos que se perciben como “permanentes” y sin miras de resolución o de generación de cambios sustanciales en su contexto en el corto y mediano plazo.

La pregunta inicial planteada en el contrapunto es entonces aquí retomada (con algunas leves modificaciones) con la intención de avanzar en su respuesta a partir del aporte de nuevas variables: ¿Cuáles son las causas de aquellos conflictos contemporáneos que se aprecian como “permanentes” y que parecieran no tener vía de resolución? ¿Qué papel juega la identidad, la raza y la conformación de la nación en esos escenarios?

Palabras clave: Identidad; Raza; Estructura social; Etnificación

Abstract

This paper is focused on conflict analysis as a central theme. In this base, it seeks to question how contemporary conflicts are perceived as “permanent” and without any solution or substantial changes at the short and long term. To answer the aforementioned question, it reviews the causes of contemporary conflicts that are perceived like “permanent” and that appear to have no solution. Likewise, it discusses the role that identity and race play in the conformation of a nation in today’s world.

* Estudiante en la Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Relaciones Internacionales. Correo electrónico: patriciadevalenzuela@yahoo.com

Keywords: Identity, Race, Social Structure; Ethnicity

“¿Para quién es ya demasiado tarde?...”

(Balibar, 1991, p. 25)

Introducción

El presente ensayo busca dar respuesta a una pregunta disparadora mediante el abordaje de temáticas y enfoques desarrollados a lo largo de la cursada, a partir de los aportes de diferentes autores propuestos para cada caso. Asimismo, es mi intención que este ensayo final dé continuidad al análisis comenzado en el contrapunto producido oportunamente.

En este último, partía de la premisa de haberse analizado durante la materia, y desde la perspectiva de diversos autores, el concepto de “conflicto” como un motor de cambio, ya sea, éste, un cambio producido dentro de un sistema o bien como eje disparador para un cambio “de” sistema. Sobre ésta base es que me resultó interesante preguntarme como se explican, entonces, aquellos conflictos contemporáneos que se perciben como “permanentes” y sin miras de resolución o de generación de cambios sustanciales en su contexto en el corto y mediano plazo.

La pregunta inicial planteada en el contrapunto es entonces aquí retomada (con algunas leves modificaciones) con la intención de avanzar en su respuesta a partir del aporte de nuevas variables: ¿Cuáles son las causas de aquellos conflictos contemporáneos que se aprecian como “permanentes” y que parecieran no tener vía de resolución? ¿Qué papel juega la identidad, la raza y la conformación de la nación en esos escenarios?

Con la intención de bajar esta pregunta a un ejemplo concreto –y teniendo en mente el posible tema para mi tesis final de maestría, la que girará en torno a las operaciones

de paz de Naciones Unidas (ONU) que se despliegan en zonas de conflicto y post conflicto, es que elegí abordar, para este ensayo, el caso de la República Democrática del Congo (RDC) como un escenario de conflicto intraestatal sin vías de resolución próxima y donde, desde la década del 60 se han establecido misiones de ONU (ONUC 1960-1964/ MONUC 1999-2010), encontrándose desde 2010 la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), una de las operaciones de paz más complejas y numerosas desplegada por la ONU en la actualidad.

En este sentido, la estructura del presente trabajo será la siguiente: Como primera medida se retomará el análisis realizado en el contrapunto sobre el concepto de conflicto, desmenuzando citas ya utilizadas a fin de ampliar su alcance explicativo. Luego se tomarán los aportes de Ernst Renan respecto del concepto de nación para después, en un tercer momento, dar cuenta de la perspectiva de Etienne Balibar; Frantz Fanon y teóricos subalternos respecto del rol de los procesos de colonización y posterior descolonización para explicar conflictos actuales y dificultades para la conformación de naciones. Por último, se aplicarán estos aportes al caso específico de RDC para luego intentar dar respuesta a la pregunta inicial en este marco.

El concepto de “conflicto”

Con la premisa de analizar cuáles son las causas del conflicto en aquellos escenarios contemporáneos donde esta situación parece presentar una continuidad en el tiempo que la vuelve permanente, vale retomar a Marx quien sostenía que las situaciones de conflicto por un lado dan cuenta de “las relaciones siempre cambiantes dentro de una estructura social existente” pero que, a su vez, “todo el sistema social sufre una transformación a causa del conflicto” (Coser, 1970, p. 31). Este último punto es lo que pareciera hacer ruido frente a la premisa inicial. Si los conflictos

pueden volverse, en ciertos casos, permanentes, entonces ¿donde se encuentra allí su efecto transformador?

Tal vez la clave se encuentre en analizar cómo es comprendido el concepto de estructura social. Lo que para Marx es un concepto bastante homogéneo en su interior, a otros autores les resulta clave entender a las sociedades como estructuras diversas y complejas. Siendo esta diversidad de culturas e identidades lo que complejiza las relaciones sociales hacia su interior y las que pueden ser fuente de conflictos.

Es así como más allá de tomar en cuenta sólo las causas objetivas de un conflicto, también se vuelve esencial distinguir las percepciones, ideologías y concepciones de los actores sociales involucrados para identificar los alcances y consecuencias, así como también posibles vías de resolución del mismo.

Todo conflicto surge de una situación objetiva, pero tan importante como los elementos materiales en torno a los cuales se origina el conflicto son los sentimientos subjetivos, ideologías o representaciones mentales que los actores sociales implicados tienen de dicha situación (Montaña, 1991, p. 60)

Es el conflicto el que también acentúa las similitudes y diferencias entre grupos, Esto se vuelve más o menos intenso en tanto la cercanía en la relación entre los mismos. Es decir, un conflicto de carácter externo “hace que el grupo intensifique su cohesión” (Collins, 1996, p. 124) sirviendo esta identificación de un enemigo externo como un modo de mantener el orden interno de un grupo.

Sin embargo: La cohesión de grupo y la construcción de una identificación común dentro de una estructura social heterogénea, ¿es garantía para la no aparición del conflicto? Y entonces, en este sentido, la conformación de una nación ¿sería un elemento estabilizador ante la diversidad y complejidad del sistema social?

El aporte de Ernst Renan a la idea de nación

Es Ernst Renan quien define a la nación más allá de su relación directa con distintos aspectos que podrían delimitarlo y/o determinarlo fácilmente.

Renan da cuenta que no es el territorio, el lenguaje compartido o la religión lo que define a una nación. Para este autor la nación es un “principio espiritual”, un aspecto sentimental “que es alma y cuerpo a la vez” y que posee dos fundamentos esenciales: el olvido del origen violento y la voluntad de estar juntos.

Ese olvido fundacional, según Renan, es lo que posibilita que, más allá de los orígenes siempre conflictivos en la conformación de los países (matanzas, conquistas, guerras civiles, etc.), sus habitantes se aferren a memorias gloriosas y honorables de las acciones y figuras que dieron inicio a su nación.

El olvido, y yo diría, el error histórico, son los factores esenciales en la creación de una nación, y por ello el progreso de los estudios históricos es con frecuencia peligroso para la nacionalidad. En efecto, la investigación histórica saca a luz los hechos de violencia que acontecieron en los orígenes de todas las formaciones políticas, aún de aquellas que tuvieron las más bienhechoras consecuencias. La unidad se consumó siempre de modo brutal (Renan, 1882, p. 3).

Por otro lado, la voluntad de estar juntos es definida como un plebiscito cotidiano por parte de todos los habitantes de una nación, renovando así la adscripción a una historia y pertenencia común. Esta identificación de un legado compartido es lo que genera el deseo de vivir en común y la voluntad y consentimiento de continuar en ese camino. “Poseer glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente,

haber hecho grandes cosas juntos, querer hacerlas todavía he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo” (Renan, 1882, p. 10).

En línea con la pregunta disparadora de este ensayo, y teniendo en mente los aportes planteados por Renan, cabe preguntarse entonces que pasa en aquellos países donde estos fundamentos no se presentan de manera tan evidente, en otras palabras, ¿Qué pasa cuando el origen violento parece no haber sido olvidado? ¿Cómo se explica y qué consecuencias tiene la falta de “voluntad de estar juntos” en los habitantes de un país?

Esto parece verse de manera bastante clara en aquellos países que han sido colonizados hacia fines del siglo XIX por potencias europeas y los que han conseguido” su independencia hacia la segunda mitad del siglo XX. Es aquí donde parece interesante intentar entrecruzar las ideas de Renan con aquellos autores que dan cuenta de las dificultades para la conformación de naciones en las ex colonias europeas.

El rol de la descolonización en las causas del conflicto

Los procesos de descolonización ocurridos en aquellos territorios que fueron colonias europeas desde fines del SXIX llevaron a la conformación de nuevos Estados que poseían, además de la característica de ser frágiles debido a sus propias particularidades y características derivadas de los mismos procesos de descolonización, una marcada dependencia política con los ex dominadores. Esta particularidad hizo que las relaciones que existían durante la colonia se reprodujeran casi naturalmente en el nuevo Estado.

Los denominados “teóricos subalternos” como Partha Chatterjee o Florencia Mallon son quienes dan cuenta de los discursos heterogéneos que conviven y pelean por ser hegemónicos dentro de los ex territorios coloniales. Ellos subrayan que existen

manifestaciones de lo nacional que exceden el mismo proyecto burgués y que, por lo tanto, deben destacarse esas identidades para identificar la real identidad nacional.

Etienne Balibar, en este sentido, explica que en aquellas sociedades con raíces étnicas no uniformes, es el Estado quien busca construir pautas de igualdad que generen la idea de pueblo. Esto es denominado “proceso de etnificación”; proceso que suprime la sensación de diferencia, aplacando la diversidad.

Ninguna nación posee naturalmente una base étnica, pero a medida que las formaciones sociales se nacionalizan; las poblaciones que incluyen, que se reparten o que dominan quedan “etnificadas”, es decir, quedan representadas en el pasado o en el futuro como si formaran una comunidad natural que posee por sí misma una identidad de origen, de cultura, de intereses, que trasciende a los individuos y las condiciones sociales (Balibar, 1991, p. 149).

Asimismo, el proceso de etnificación construye otredad – la diferenciación con el “otro”-. Es aquí donde cualquier rasgo físico o psíquico sirve para construir una identidad racial, para encontrar diferencias naturales o hereditarias entre grupos, ya sea dentro de una misma nación o al exterior de sus fronteras. Esta otredad refuerza, entonces, la identificación de los límites del Estado dando cuenta, el autor, que las fronteras exteriores del Estado se convierten también en sus fronteras interiores.

Sin embargo, y en línea con la pregunta inicial de este ensayo, Balibar se realiza la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las formaciones sociales que, a pesar del condicionamiento global de la economía-mundo y del sistema de Estados originado por ella, ya no pueden realizar completamente su transformación en naciones, como no sea de forma

puramente jurídica y al precio de interminables conflictos sin solución decisiva?
(Balibar, 1991, p. 142).

Por su parte el psiquiatra argelino Frantz Fanon realiza en su trabajo una fuerte crítica a las potencias europeas y su rol en la colonización de territorios en África. Es así como Fanon da cuenta de los conflictos directamente derivados de los procesos de descolonización.

Para Fanon Europa fomentó divisiones, oposiciones y racismos que provocaron un aumento de la estratificación en estas sociedades colonizadas. Es más que interesante la propuesta de este autor al dar cuenta que las características de la colonización europea en África no solo se proponían someter a los hombres que allí se encontraban, sino que también buscaban deshumanizarlos.

(La violencia colonial) Nada se ahorrará para liquidar sus tradiciones, para sustituir sus lenguas por las nuestras, para destruir su cultura sin darles la nuestra; se les embrutecerá de cansancio. Desnutridos, enfermos, si resisten todavía el miedo acabará por someterlos: se apuntan fusiles contra los campesinos; llegan civiles que se instalan en sus tierras y con el látigo les obligan a cultivarlas para ellos. Si se resiste, los soldados disparan, es un hombre muerto; si cede, se degrada, deja de ser un hombre: la vergüenza y el miedo van a quebrar su carácter, a desintegrar su persona (Fanon, 1963, p. 6).

Esta deshumanización es la que da lugar, como estrecha consecuencia, al crecimiento de sentimientos de bronca e impotencia, los que explican para Fanon la continua situación de conflicto y violencia entre las propias tribus que comparten un pasado colonial.

...comprenderéis que, en el momento de impotencia, la locura homicida es el inconsciente colectivo de los colonizados. Esa furia contenida, al no estallar, gira continuamente y daña a los propios oprimidos. Para liberarse de ella, acaban por matarse entre sí: las tribus luchan unas contra otras al no poder enfrentarse al verdadero enemigo-y, naturalmente, la política colonial fomenta sus rivalidades: el hermano, al levantar el cuchillo contra su hermano, cree destruir de una vez por todas, la imagen detestada de su envilecimiento común. Pero esas víctimas expiatorias no apaciguan su sed de sangre; solo evitarán lanzarse contra las ametralladoras haciéndose nuestros cómplices: ellos mismos van a acelerar al progreso de esa deshumanización que rechazan (Fanon, 1963, p.7/8).

Asimismo, estos sentimientos de violencia derivados de la “deshumanización” se revelan, destaca Fanon, en las marcadas diferencias entre las razas blanca y negra y la degradación continua de esta última por parte de los colonizadores, la que luego se reproduce entre los mismos locales. Ante la necesidad de ser aceptados y reconocidos los habitantes de las colonias deseaban ser blancos.

yo comienzo a sufrir el no ser un blanco en la medida en que el hombre blanco me impone una discriminación hace de mi un colonizado, me usurpa todo valor, toda originalidad, me dice que parasito el mundo, que tengo que ponerme lo más rápido posible al paso del mundo blanco (...) Entonces, sin más, intentaré hacerme blanco, es decir, obligaré al blanco a reconocer mi humanidad (Fanon, 1973, p. 80).

El pueblo colonizado sufre un complejo de inferioridad al ver enterrada su originalidad cultural y viéndose obligado a adoptar la lengua y cultura de la nación dominadora. Así, el colonizado que mejor se adapta a estos valores y los toma como

propios será diferenciado por el blanco del común del pueblo, generando esto a su vez choques y diferencias entre los propios habitantes.

Todas estas aproximaciones que buscan dar explicación al conflicto a través del análisis de los procesos de colonización y descolonización encuentran un caso claro de aplicación en la República Democrática del Congo.

El Caso de la República Democrática del Congo (RDC)

La República Democrática del Congo (RDC) es el segundo país más grande de África con una población de más de 71 millones de habitantes y es uno de los países más pobres del mundo con un total de 1.7 millones de personas desplazadas y 500 mil refugiados fuera de sus fronteras. Se encuentra localizada en el corazón del África subsahariana, compartiendo fronteras con Angola, República del Congo, República Centro Africana, Sudán del Sur, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, y Zambia. La historia del Congo como Estado comienza en 1895 cuando el Rey Leopoldo II de Bélgica adquiere el país como su propiedad. Leopoldo explora su tierra sin hacer caso a la población que allí habitaba causando la muerte de miles de nativos congolese y enriqueciéndose a expensas de su colonia.

En 1908, a medida que las críticas y presiones a las acciones de Leopoldo aumentaban, el país pasó a ser reconocido como colonia Belga situación que se mantiene hasta su independencia el 30 de junio de 1960. A pesar de que muchas de las prácticas de Leopoldo fueron eliminadas la mayoría de las reformas implementadas por la metrópoli fueron cosméticas y la exploración y delimitación al interior del Congo continuó en los siguientes años.

Los incipientes movimientos democráticos se vieron derrumbados rápidamente para el año 1965 donde movimientos secesionistas llevaron a un golpe de Estado.

A pesar de que estos movimientos fueron aplacados por el apoyo de Naciones Unidas y el establecimiento de la misión de ONU en Congo (ONUC) la violencia continuó repitiéndose en la historia congolese. Violaciones a los Derechos Humanos y opresión fueron solo algunas de las problemáticas que se abordaron con acciones. Aunque elecciones presidenciales y legislativas se sucedieron en 1970, 1975, 1977, 1977, 1982 y 1987 los conflictos internos continuaban.

En 1994 esta situación se vio agravada, 2 millones de refugiados de la población Hutu –incluyendo miembros de la milicia Interhamwe, activa participante del genocidio en Ruanda- se establecieron en la provincia congolese de South Kivu. Los refugiados Hutus de Ruanda eran percibidos como una amenaza para los congolese con ancestros Ruandeses (en su mayoría de la población Tutsi) quienes habían sido traídos al Congo en los años 30' por los colonizadores Belgas para aliviar al sobrepoblado país vecino. Como era previsible la violencia entre ambas poblaciones –ahora en territorio Congolés- no se hizo esperar.

Por presión de la comunidad internacional el acuerdo del cese al fuego fue firmado en la ciudad de Lusaka en 1999. Acuerdos con Ruanda y otras fuerzas extranjeras lograron que a través de acciones de desmovilización, desarme y reinserción, las milicias ruandesas dejaran RDC acompañadas por fuerzas de otros países.

Sin embargo el genocidio de Ruanda fue solo un disparador de la continua violencia que tuvo lugar en RDC. El conflicto congolés es un conflicto que presenta muchas aristas. Los conflictos derivados de la explotación de los minerales que hay en su territorio; la corrupción; la proliferación de grupos armados nacionales e internacionales que atentan contra la población civil y la influencia de poderes extranjeros contribuyen a que RDC sea un país en continuo conflicto con el correr de los años.

¿Cómo se puede analizar el caso de RDC en clave con los autores vistos en los puntos anteriores?

Si retomamos el concepto de nación como un “principio espiritual” de acuerdo a Renan, podemos decir que el origen violento de la conformación de RDC lejos está de ser “olvidado”. La colonización y descolonización violenta – y además cercana en el tiempo- por parte de Bélgica en este territorio llevó no solo a la instauración de fronteras geográficas políticas que poco respetaron los límites naturales y prácticos de los grupos étnicos preexistentes, sino que también socavaron las identidades raciales y culturales de los habitantes del lugar. Por otro lado, el segundo fundamento esencial de la nación para Renan “la “voluntad de estar juntos” no parece aplicarse en este caso particular tampoco.

Es aquí donde el aporte de los teóricos subalternos y el análisis de los procesos de descolonización hacen su aporte en este sentido. La falta de voluntad de estar juntos parece explicarse por la existencia de muchas identidades dentro de un mismo territorio tan extenso como es el caso de RDC (diferentes etnias, grupos armados, grupos desplazados y refugiados de países linderos también en conflicto), las que dificultan comprenderse como una unidad que presente una voluntad común. Para ello, es preciso pensar en la conformación de una “nación inclusiva” que escuche todas las voces y discursos heterogéneos que allí conviven en continua disputa por ser hegemónicos.

Podemos inferir también que la no transformación completa en nación de RDC podría explicarse en base a ser ésta un “nación nueva”- si tomamos en cuenta la fecha de su independencia colonial en 1960-, pero Etienne Balibar nos dice que esta característica no solo se evidencia en este tipo de naciones jóvenes sino también en “naciones antiguas” que, de igual modo, pueden verse afectadas por estos fenómenos no teniendo éxito los procesos de etnificación que allí se intentaron llevar a cabo.

Los conflictos derivados de la descolonización (los que explican en gran medida la situación actual en RDC) encuentran en Frantz Fanon un aporte muy interesante.

Fanon destaca como los colonizadores – belgas en este caso- socavaron las identidades raciales y culturales de los habitantes del lugar. Esta degradación continua de la raza llevo a la generación de un complejo de inferioridad en los locales, lo que degeneró en una situación de violencia contenida, la que al no poder verse orientada hacia los dominadores se vio dirigida hacia los pares. Esto se puede ver en el conflicto entre hutus y tutsis en esta región. Conflicto racial preexistente pero que se vio exacerbado y ampliadas sus consecuencias políticas y geográficas debido a las características de los respectivos procesos de colonización y descolonización en la zona.

Ante esta situación de inferioridad el negro busca parecerse al blanco, hacer propia la cultura de la metrópoli y dejar de lado su origen, despreciando a sus pares y, por lo tanto, no identificándolos como iguales.

Así, el colonizador, atenta contra la construcción de una identidad común; contra la voluntad de estar juntos; contra la construcción de la “otredad” como factor de cohesión social; y en definitiva, como es el caso de la debilitación de la identidad sufrida por los habitantes de RDC, contra el propio proceso de construcción de una nación en el mediano plazo.

Conclusiones

Sin duda la colonización europea en territorio africano de fines del siglo XIX sentó las bases para un inevitable futuro de conflictos, ya sea derivado de choques culturales entre naciones ahora unidas por un mismo territorio políticamente impuesto, o por luchas por el poder al interior de las instituciones de las nuevas ex colonias una vez que las potencias colonizadoras se retiraron. Al irse, éstas dejaron, en la mayoría de los

casos, una situación de desconcierto, desorden estructural, violencia y también diferencias notables entre unas y otras respecto de su organización y características del proceso de descolonización/independencia dependiendo del país colonizador que les hubiera tocado “en suerte”.

Esa historia en común, tan reciente y poco constitutiva lleva que a los habitantes de estas ex colonias les resulte muy difícil identificarse como parte de una unidad (nación) con intereses propios y un futuro común.

Es en este tipo de casos donde los aportes de Renan parecen no ser explicativos, o bien, si lo vemos de otro modo, al no poder ver ajustadas sus categorías nos permite inferir que cuando hablamos de un caso como el de RDC, lejos estamos de encontrar allí el concepto de nación.

Parece mucho más explicativa para estos casos la explicación de los teóricos de la descolonización, entendiendo a la persistencia del conflicto como un resultado de las características de las acciones de deshumanización, sometimiento e imposición de fronteras políticas por parte de los colonizadores, las que fueron socavando y debilitando la identidad de las razas y culturas pre-existentes en el territorio.

Con el caso de RDC vemos la realidad de un país que se encuentra en un “limbo” entre un Estado en situación de conflicto y post conflicto, con grupos armados que se desplazan en su interior con motivaciones y alianzas cambiantes; una situación de conflicto derivada de una mezcla de variables internas y también externas que responden a este tipo de contexto, y particularidades históricas a las que estos teóricos hacen referencia.

Volviendo a la pregunta inicial entonces: ¿Cuáles son las causas de aquellos conflictos contemporáneos que se aprecian como “permanentes” y que parecieran no tener vía de resolución?

Una premisa importante pareciera ser partir del acuerdo de que los conflictos contemporáneos se dan sobre escenarios que presentan estructuras sociales diversas y complejas, las que dificultan a priori la construcción de un ámbito homogéneo y con una identidad común previa.

Estos escenarios, ex colonias en territorio africano, a su vez presentan una historia común que los define tanto en sus estructuras políticas y límites geográficos impuestos, como en los ataques y accionares sufridos contra su cultura, raza e identidad por parte de los dominadores.

Estas situaciones generadoras de violencia y desunión, aún hoy existentes y continuas, hacen que el conflicto se perpetúe, perdiendo así su componente transformador.

¿Cómo salir entonces de lo que parece ser un círculo vicioso donde no se vuelve visible la posibilidad del cambio?

Esto nos lleva a la segunda parte de la pregunta disparadora ¿Qué papel juega la identidad, la raza y la conformación de la nación en esos escenarios?

Al agregar los conceptos tales como raza, identidad y nación en estos escenarios se ven abiertas muchas aristas que parecieran ser causas e indicios de soluciones a la vez. Por un lado, como se dijo, las diferencias de raza e identidades preexistentes, sumado a la profundización intencional de esas diferencias por parte de los colonizadores se evidencian como causas claras de los conflictos que continúan hasta la actualidad. En este sentido, la dificultad para lograr una identificación común entre pares –contracara

de la otredad, también constitutiva de la identidad- vio problematizada la conformación de naciones. Por otro lado, la conformación de una nación, precisa de estos elementos en tanto es este un ámbito donde las diversidades de raza e identidad son deseables, coexisten, son identificadas, y respetadas en post de una voluntad común superadora de estar juntos.

Frantz Fanon daba cuenta –refiriéndose al caso de Argelia- que la Nación era la única salida ante la dependencia colonial. Sin embargo, ¿esto también aplica para encontrar una salida al conflicto interno? En otras palabras, ¿la conformación de una nación garantiza el fin del conflicto?

Afirmar que la conformación de una nación es garantía del fin del conflicto parece una respuesta demasiado simple. Quizás pueda pensarse como un primer paso propositivo por parte de aquellos sistemas sociales que han tomado conciencia de su conformación interna (esto es, dando cuenta de la diversidad de identidades a su interior) así como de su potencial, su historia y su voluntad de un futuro compartido.

En las ex colonias en territorio africano – y RDC en particular- la realidad actual pareciera encontrarse muy alejada de este último planteo. Allí, es difícil hablar en términos de nación. En su lugar se puede percibir una suerte de nación ficticia, creada, impuesta, socavada continuamente desde su interior y desde el exterior por incesantes conflictos y situaciones de violencia, sin miras a contar –por el momento- con las herramientas que le permitan avanzar en un proceso de construcción propio que logre identificar y potenciar de manera positiva las diferencias existentes y las haga parte de una unidad inclusiva.

Referencias

- Balibar, E. (1991). La forma nación: historia e ideología. En E. Balibar & I. Wallerstein (Eds.), *Raza, nación y clase* (pp. 135-167). Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina (IEPALA).
- Collins, R. (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Recuperado de <https://sociologiayeducacionunam.files.wordpress.com/2014/08/randall-collins-cuatro-tradiciones-sociologicas.pdf>
- Coser, L. A. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <http://www.sociedad-estado.com.ar/wp-content/uploads/2010/01/Nuevos-aportes-a-la-teor%C3%ADa-del-conflicto-social.pdf>
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <http://www.rosa-blindada.info/b2-img/FanonLoscondenadosdelatierra.pdf>
- Fanon, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas. Recuperado de http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Fanon_Franz-Piel_negra_mascaras_blancas.pdf
- Montaña, B. T. (1991). Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55, 47-63. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/40183540?seq=1#page_scan_tab_contents

Renan, E. (ed.). (1882). *¿Qué es una nación?* París: Universidad de la Sorbona. Recuperado de http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanq ueesunanacion.pdf

Bibliografía

Hochschild, A. (1999). *King Leopold's ghost: A story of greed, terror, and heroism in colonial Africa*. Houghton Mifflin Harcourt.